

**A**lgunos le han reprochado al Rey referirse a ETA en su discurso de Navidad como si fuera una organización que ha sido derrotada por el Estado, algo que no comparten quienes formulan este tipo de críticas. Otros, desde las filas del nacionalismo vasco, le han acusado de no haber mostrado más entusiasmo con la situación creada en Euskadi tras el anuncio de renuncia a la violencia por parte de la banda terrorista.

Le han reprochado no estar a tono con la corriente de ilusión que se supone a la población vasca, aunque no se sabe de dónde ha salido la idea del supuesto entusiasmo ciudadano. El último Sociómetro dado a conocer la semana pasada por los responsables del Gabinete de Prospección Socioló-

gica Vasco muestra que al 41% de los encuestados la situación política en Euskadi le parece buena y exactamente al mismo porcentaje le parece mala. Sólo a un 2% le parece muy buena, frente a un 9% que la considera muy mala.

A la vista de esos datos hay que concluir que tanto el entusiasmo como el pesimismo agudos es algo propio de muy pequeñas minorías. Y eso que el trabajo de campo

del sondeo se inició una semana después de que ETA anunciara el abandono de la violencia, lo que podía haber disparado las muestras de ilusión colectiva. La comparación con el Sociómetro correspondiente al mes de mayo, anterior al anuncio de ETA, registra modificaciones mínimas, por lo que el paso dado por la banda apenas ha cambiado la percepción de la situación política entre los ciu-

FLORENCIO DOMÍNGUEZ

## FALTA DE ENTUSIASMO



dadanos que siguen pensando lo mismo ahora que antes. Así pues se le achaca falta de entusiasmo al Monarca, pero está visto que Don Juan Carlos sintoniza mejor con la actitud de la mayoría de los vascos que están satisfechos porque ETA lo deje, pero que no se dejan llevar por el entusiasmo de algunos de sus representantes políticos.

Esa falta de entusiasmo colectivo está determinada, en primer lugar, por las frustraciones que ETA ha causado en el pasado. Cada vez que anunciaba una tregua había generar esperanzas de que fuera el final definitivo del terrorismo y cada vez que volvía a matar frustraba esas esperanzas. Al final, la mayoría de los ciudadanos se han vuelto más desconfiados ante los anuncios de la banda y guardan un fondo de recelo por si ETA

vuelve a dar marcha atrás.

En segundo lugar, el poco efecto social del anuncio de ETA se explica porque, dicho en términos de los mercados bursátiles, ya estaba descontado. Cuando ETA dijo que renunciaba a la violencia llevaba dos años y dos meses sin haber cometido ningún atentado en España como consecuencia de su debilidad y de la eficacia de las fuerzas de seguridad para combatir al grupo. Ese periodo tan largo de inactividad terrorista había acostumbrado a los ciudadanos a la normalidad, a vivir sin los sobresaltos que habían padecido en el pasado a causa de los atentados. La declaración del 20 de octubre no añadía nada nuevo a la situación cotidiana que estaban disfrutando desde hacía más de dos años.